¿ESTUDIAR FILOSOFÍA O PRACTICARLA?

Emili Azuara[73]

Resumen
Muchos sujetos (muchas materias) se preocupan por las habilidades de aprendizaje de los estudiantes en términos de mejorar su capacidad de responder preguntas, pero muy pocos desarrollan actividades destinadas a activar la investigación basada en hacer nuevas preguntas o crear nuevos caminos. En este artículo, propongo la Filosofía como un medio para llenar este vacío, ya que es el lugar donde no se dan respuestas y todas las preguntas son posibles, especialmente si tenemos en cuenta la natural curiosidad y el interés de los niños naturales por cuestiones filosóficas; cultura, ley, gobierno, libertad, muerte o tradición son términos que rodean la vida cotidiana de los adolescentes y los comprometen a iniciar diálogos creativos y profundos. La entrada a la escuela o el patio de recreo son ubicaciones habituales para estos eventos. ¿Por qué no el aula?

Palabras clave: Enseñanza de filosofía; Práctica de la fílosofia; filosofía con niños.

STUDY PHILOSOPHY OR PRACTICE IT

Abstract
Many subjects care about students' learning skills in terms of improving their ability of answering questions, but very few of them develop activities aimed to trigger research based on making new questions or create new paths. In this article I propose Philosophy as a mean to fill this emptiness as it is the place where no answers are given and all questions are possible, especially if we take into account the natural

73 Profesor de Ética y Filosofía en Educación Secundaria. Máster en Filosofia 3/18, FpN, del que en la actualidad es tutor online (Universitat de Girona). Formador de formadores y colaborador con el grupo IREF. Responsable del proyecto Filosofía 3/18, FpN, en la Escola Cingle de Terrassa donde desempeña el cargo de Jefe de estudios, e-mail: eazuara@xtec.cat.

children's curiosity and interest towards philosophical issues; culture, law, rule, freedom, death or tradition are terms that surround teenagers daily life and engage them to start creative and deep dialogues. The school entrance or the playground are usual placement for these events. Why not the classroom?

Keywords: Teaching philosophy; Philosophy practice; philosophy with children.

¿Qué me importa a mí la Filosofía?

Tiene poco mérito pensar. Realmente, se trata de una acción que surge de manera natural; todos lo hacemos continuamente, a veces de manera inconsciente. Nos sorprendemos pensando mientras esperamos turno en el mercado, mirando a través de las ventanas del autobús o en la sala de espera del dentista.. Podría decirse que somos animales condenados a pensar.

A menudo, nuestros pensamientos se hallan unidos a una acción; así, decidimos si nos afeitamos o no; si vamos al trabajo en coche, en bicicleta o mejor, utilizamos el transporte público. Y, cuando tomamos tales decisiones, valoramos al tiempo, qué es mejor para nosotros, para nuestra familia, vecindario, comunidad o especie. Valorar implica poner en juego nuestros valores, razonar por qué preferimos una imagen más agresiva o más dulce, o también si la imagen y la apariencia son importantes o tan sólo algo superficial, si el nivel de polución ambiental de nuestra ciudad ha de ser tenido en cuenta por encima de mi comodidad personal y mi cansancio o si es algo que deben resolver los demás. Valorar, por tanto, es decidir qué es lo mejor y detrás de cada decisión se encuentra una concepción filosófica (cómo es el mundo o como me gustaría que fuera…).

Así, tan ligada a la vivencia diaria, la Filosofía no parece ser una actividad abstracta y lejana a nuestra realidad cotidiana. Posiblemente y, lejos de lo que se acostumbra a pensar, la Filosofía sea una de las actividades más prácticas y más estrechamente vinculadas a nuestra cotidianeidad. Pensar, valorar y filosofar son, por tanto, actividades que las personas realizan al tiempo que viven.

¿La Filosofía nos sirve para afeitarnos? ¿O para ir en bicicleta?

No exactamente, pero con toda seguridad, un buen razonamiento nos situaría más cerca de una correcta elección, de aquello que nos conviene, o de lo que nos hace sentir mejor. La Filosofía es un instrumento de bienestar. Indudablemente, nos puede servir para ser más felices. Lejos de tratarse de una actividad reservada a grupos reducidos y élites, aborda aquellas cuestiones que todos, en un momento u otro de nuestra

existencia nos hemos planteado: ¿Qué es lo más importante en la vida? ¿Quién quiero ser? ¿En qué mundo me gustaría vivir?

La mayoría de estas preguntas tienen difícil respuesta. Cuanto menos se trata de una respuesta que favorece la controversia. Preguntas tan amplias y abiertas conducen de manera inevitable a la polémica. No obstante, la controversia no reside exclusivamente en preguntas de tal amplitud. Así: *¿Somos realmente libres para elegir el sistema operativo de nuestro ordenador? ¿Los hechos suceden tal como se explican en los informativos? ¿Siempre hemos de mantener las tradiciones?* sugieren las mismas posibilidades de iniciar un encendido diálogo abordando cuestiones procedentes de un entorno mucho más inmediato.

La Filosofía nos predispone (no sin una cierta actitud especial) a elaborar estas preguntas cuya respuesta difícilmente encontraríamos en enciclopedias o bases de datos y que por otro lado, no dejan de irrumpir en nuestro día a día. Visto de esta manera, ante la pregunta por la utilidad de la Filosofía resultaría acertado afirmar que igual que los zapatos, la Filosofía nos sirve para andar por la vida.

Ahora bien, ya hemos visto como frecuentemente pensamos para actuar (es lo más deseable aunque no siempre ocurre). El pensamiento va unido a la acción. Decidir usar nuestro coche puede significar llegar tarde al trabajo, presentarnos a una entrevista sin afeitar puede acabar en la pérdida de una buena oportunidad profesional. El acierto y el fracaso nos indican que a pesar de pensar continuamente, no siempre lo hacemos bien. Pensar bien es algo distinto al simple hecho de pensar, implica cierta dedicación, cierto aprendizaje y cierta habilidad. El pensamiento es una inclinación o actividad natural que se puede mejorar. Tal afirmación sugiere que nuestros escolares y jóvenes pueden y deben ser estimulados en el buen uso del pensamiento. Llegados a este punto cabe también indagar si la mente infantil y juvenil resultaría sensible al aprendizaje del pensamiento y la argumentación filosófica.

Las primeras sospechas

La entrada a la escuela, los pasillos o la clase de matemáticas ponen de manifiesto cierta inquietud juvenil por cuestiones que implican pensamiento filosófico. En cierto modo, podríamos decir que los jóvenes hablan de Filosofía sin saber que lo hacen y en lenguaje coloquial. Efectivamente, parecen mostrar cierta necesidad, aunque de manera velada, por abordar aquellas cuestiones con respuesta no escrita. Veamos algunos ejemplos:

- *Marc está enfadadísimo. No puede ir a ninguna fiesta. No sé de qué religión son sus padres; el caso es que tienen prohibidas las fiestas.*
- *Los padres no te pueden obligar a ser de una religión u otra.*
- *¿No te obligan a ir a la escuela? ¡Pues es lo mismo!*

Es manifiesta la preocupación de estos estudiantes por el principio de autoridad y por los límites de la libertad personal. Resulta también interesante la analogía entre religión y escuela. Se trata de una conversación producida entre tres alumnos de segundo curso de ESO (Educación Secundaria Obligatoria) a la hora del patio. En el mismo lugar, diez minutos más tarde pero con otros protagonistas:

- *No aguanto este calor! Debería haber aire acondicionado en las aulas.*
- *O por lo menos, poder venir en camiseta de tirantes, pantalón corto y chanclas. No puedo entender algunas normas de esta escuela! Están hechas al revés!*
- *¿Y sin ropa? Os imagináis poder venir sin ropa a la escuela cuando nos freímos de calor?*

La situación es idónea para detenerse e investigar un poco sobre el significado de la cultura y el origen de las normas. La hora del patio finaliza pero la clase de Ciencias Sociales no escapa a estas muestras de inquietud filosófica:

- *¿Gótico?¿El gótico tiene algo que ver con los góticos? Todos los góticos buscan solamente provocar. Son rarísimos…*
- *¿Todos? (interpela el profesor), pues sí que conoces góticos!*
- *Quiero decir que a la gente normal no le atraen cosas como por ejemplo la muerte.*
- *Vaya! Otra perla. La gente normal!*

Y en este punto, o bien pasamos a abordar y delimitar el significado de la expresión *gente normal* o continuamos con la programación de Ciencias Sociales y acabamos el tema de la Edad Media porque la semana próxima hay un control.

La clase de matemáticas tampoco se libra:

- *Seño, ¿quién inventó el cuadrado?*
- *Qué tontería! (soluciona el compañero), los cuadrados no los ha inventado nadie, han existido siempre! Como las palabras! ¿Verdad seño?*

Pobre maestra! Jamás hubiera imaginado, en todos sus años de estudiante universitaria, que una clase de geometría podría convertirse en un debate sobre el origen de nuestras ideas. Nuestros docentes de educación primaria y secundaria abordan de manera cotidiana este tipo de cuestiones en las aulas. Se trata de situaciones que denotan la existencia de cierta atracción y la necesidad de una investigación al respecto. El alumnado intenta comprender la realidad o, como mínimo, acomodarla a sus deseos y expectativas. Realidad, autoridad, amistad, normalidad, totalidad, diferencia o incluso la propia existencia aparecen continuamente de manera implícita en las conversaciones juveniles.

En los niños, como en los adultos, la necesidad de la Filosofía surge del mismo ejercicio del pensamiento. De hecho, la actitud filosófica se corresponde simbólicamente con la imagen de aquella niña que no cesa de preguntar y desea conocer las razones últimas de cuanto se halla o se mueve a su alrededor.

Percibimos pues una intensa admiración infantil por todo aquello que los rodea, se trata de una admiración natural donde todo lo que sucede puede ser fenomenal y el ruido de las páginas del periódico que lee la madre resulta tan sorprendente al niño como un perro que habla. Así lo expresa Jostein Gaarder en las primeras páginas de *El Mundo de Sofía.* Los adultos, en cambio, a fuerza de ver repetidos los acontecimientos a lo largo de la vida, nos hemos acostumbrado al mundo y hemos perdido aquella capacidad de sorpresa. Hemos convertido la aventura de la vida en una sucesión de hechos habituales donde todo sucede como siempre ha sucedido.

No es cierto que los jóvenes no se encuentren motivados hacia la sabiduría y la adquisición de conocimientos, lo que ocurre es que maestros y estudiantes no nos ponemos de acuerdo en delimitar qué es sabiduría. Así, sienten gran preocupación por aprender a descargar música de la red, elaborar y subir vídeos o también hacer montajes musicales mucho más que las consecuencias de la Revolución Francesa (no porque sean poco importantes sino más bien porque parecen menos significativas, más alejadas de su realidad). La tarea del didacta debería ser, en este caso, conseguir que la Revolución Francesa se convirtiera en algo tan interesante como el dominio de todas aquellas habilidades tecnológicas. En esta empresa, la mejor herramienta del docente es la curiosidad natural de los niños a la que nos hemos referido antes.

Otra de tantas conversaciones, esta vez acaecida en el limbo que se produce entre la entrada de la profesora y el inicio de las actividades (momento de gran riqueza temática por otro lado):

- *¿Cómo ha muerto el abuelo de Pol?*
- *Ya era bastante mayor.*
- *¿…por qué ha de morir la gente cuando se hace grande?*
- *Porque la gente mayor ha de morir, es la ley natural.*
- *…y ¿por qué murió mi tía Marta si era joven?*

A duras penas superaremos esta conversación-trampa sin hablar en profundidad de la vida y la muerte. Los alumnos buscan de manera natural y espontánea respuestas amplias y generales; las explicaciones parciales de los fenómenos (a pesar de ser mucho más exactas), acostumbran a posponer los verdaderos interrogantes que mueven la curiosidad de nuestros pequeños. A cuántos docentes no les ha sucedido que a partir del debate sobre si A es mejor que B han tenido que continuar definiendo qué significa ser mejor, qué significa ser bueno y por qué no nos ponemos de acuerdo. La curiosidad natural de los niños los lleva frecuentemente desde las situaciones que surgen en su entorno inmediato hasta la formulación de cuestiones filosóficas de

no poca profundidad. La filosofía, por tanto, parte con cierta ventaja, plantea conflictos que conectan directamente con la experiencia de los jóvenes y los obliga a cuestionar, comparar, confrontar y delimitar aspectos como por ejemplo la amistad, la belleza, el afecto, la felicidad, la libertad, la verdad o la muerte.

¿Estudiamos Filosofía o la practicamos?

Nuestros sistemas educativos proponen un acercamiento al mundo de la Filosofía mediante un talante más bien erudito que implica el conocimiento de autores, obras, teorías y principios filosóficos. La historia del pensamiento ha provocado corrientes literarias, estéticas, científicas y también políticas y económicas; en definitiva, nos ha hecho ser como somos y vivir en el mundo en que vivimos. A pesar de todo, el estudio de tales contenidos no garantiza la aparición de pensamiento crítico en nuestro alumnado ni la conexión con aquella curiosidad natural e inclinación hacia cuestiones filosóficas a la que nos hemos referido más arriba. Explicar las diferentes cosmovisiones y planteamientos metafísicos incluyendo las consiguientes comparaciones y análisis, a menudo no va más allá de la habitual transmisión de conceptos y de opiniones ajenas que los alumnos (de una manera o de otra, o quizás de ninguna de las maneras) pueden llegar a hacer suyas. En cualquier caso, tales actividades no pueden ser consideradas como práctica de la Filosofía.

La práctica de la Filosofía en el aula implica provocar situaciones a través de las cuales niños y jóvenes (mediante la observación, razonamiento, análisis y comunicación) elaboran sus propios esquemas para comprender el mundo. Tales situaciones ponen a nuestros alumnos ante sí mismos, ante su existencia y la de los otros…

> *NEWS OF THE WORLD*
> *"El gobierno X, elegido democráticamente en la últimas elecciones, ha decidido, dentro de una serie de medidas excepcionales y sobradamente justificadas, la reinstauración de la esclavitud, la supresión de los domingos y la prohibición de realizar excursiones al mar donde se admire el horizonte".*

El planteamiento de situaciones hipotéticas como éstas, intentan provocar conflicto en los jóvenes y niños con el objetivo de que inicien una búsqueda personal de valores a través del diálogo filosófico y sientan la necesidad de elaborar buenos argumentos al tiempo que se replantean todo aquello que consideramos cierto y seguro.

Si el estudio de la Filosofía se centra en el análisis de las respuestas dadas por diferentes filósofos, la práctica de la Filosofía con niños y niñas intenta provocar las mismas preguntas, el mismo recorrido y el mismo análisis e investigación que en su día realizaron aquellos filósofos. Para entendernos, estudiar Filosofía sería acercarse a la historia y los principios de la automoción mientras que practicar la Filosofía

implicaría convertir a los niños en pequeños mecánicos capaces de desmontar un motor en clase.

Los juegos con lógica también representan un recurso inmejorable para provocar el conflicto previo a la reflexión. Podemos partir de la sencillez del silogismo clásico:

Si *Todos los hombres son mortales*
Y también *Sócrates es un hombre*
Entonces *Sócrates es mortal*

Fantástico, lo volvemos a probar con otros términos

Si *Todos los perros son mamíferos*
Y también *Todos los gatos son mamíferos*
Entonces *Todos los gatos son perros*

Hay pocas situaciones tan estimulantes y motivadoras como proponer razonamientos mal construidos y leer la cara de los jóvenes intentando descubrir qué ha podido suceder. Todos son conscientes de que algo no funciona, reflexionamos, comparamos y encontramos la travesura. También constatamos que si en lugar de perros y gatos el argumento se hubiera construido con virus y bacterias o cometas y planetas posiblemente hubiéramos aceptado como bueno un error tan grande como el que ahora nos ocupa. Nos lanzamos entonces a encontrar falacias y argumentos mal construidos en formato publicitario, estadístico o político.

Esta experiencia nos permite afirmar que contrariamente a lo que se admite de forma generalizada, incluso por parte de docentes vinculados a los estudios filosóficos, la práctica de la Filosofía no es una humanidad. Aprender a desenmascarar falacias o engaños lógicos no es ni de ciencias ni de letras, es sencillamente necesario y se sitúa en un estadio previo a la división de las ciencias o la parcelación del conocimiento. Discutir si el ejercicio del pensamiento racional es de ciencias o de letras tiene tanto sentido como especular si Platón preferiría el fútbol al ciclismo.

Es posible que sea éste el calificativo más adecuado a la práctica de la Filosofía: necesaria. De tal manera que la práctica de la Filosofía coloca a niños y jóvenes ante sus procesos mentales y los hace protagonistas de su aprendizaje. ¿Qué sistema de estudios o proyecto educativo podrá permitirse el lujo de prescindir de una herramienta de conocimiento y mejora tan poderosa?: "els significats cal guanyar-los, han d'ésser captats, no poden ser donats. Hem d'aprendre a saber crear les condicions i oportunitats que permetin als infants- mitjançant llur curiositat natural i desig de significacions- arribar a coses per ells mateixos"[74].

74 LIPMAN,M; SHARP, A; OSCANYAN,F. *w*. Eumo Editorial - IREF. 1991. p. 36.

¿Y todo eso se aprende?

Es cierto, la práctica filosófica es una disciplina que hace pensar al alumnado en su propio pensamiento, ello implica tomar consciencia de cómo somos, cómo pensamos, qué aprendemos y cómo lo hacemos. Indirectamente, practicar la Filosofía mejora todos los procesos mentales y también el rendimiento en el resto de las materias.

No debe pasar desapercibido el protagonismo de los docentes en este proceso. El paso de pensar a mejorar el pensamiento se produce gracias a una adecuada elección y diseño de actividades sugerentes y cautivadoras de manera que casi todo, incluso lo que parecía más innato, puede adquirirse o mejorarse a través de unas buenas manos y no menos traza.

¿Cómo podemos pues mejorar el razonamiento de los jóvenes? En primer lugar provocándolo. Primero pensar, después mejorar (en cierto film también se propone un proceso de mejora en las artes marciales a un joven a través de un principio similar: dar cera, pulir cera…):

> *Matar está bien si la ley lo permite*
> *Un buen juego es mejor que el zumo de naranja*
> *Los alumnos deben respetar a María porque lo manda el profesor*

Si lo que queremos es que los jóvenes piensen bien propongámosles juegos, cuentos, situaciones conflictivas que requieran un buen uso de la lógica formal e informal así como la necesidad de elaborar buenos razonamientos. La información y los contenidos pueden ser transmitidos de forma cada día más fácil, a través de más medios y de forma más atractiva. La mejora del pensamiento, en cambio, requiere diálogo, interacción y la presencia y acierto del docente. La práctica de la Filosofía es un ejercicio continuo de construcción.

¿Y qué se construye practicando Filosofía en el aula?

Tratemos de buscar una buena analogía. Imaginemos que a lo largo de nuestra vida, todo aquello que llegaremos a conocer y experimentar está representado por una gran obra pictórica, un cuadro que día a día perfeccionamos aportando nuevas pinceladas, metáfora de las nuevas experiencias, conceptos y conocimientos que continuamente recibimos o construimos... Así, todos los hechos y los aprendizajes adquiridos a través de las diferentes disciplinas curriculares o del contacto directo con la realidad llenarán nuestro cuadro con formas y colores pero ninguno de ellos provocará una reflexión sobre las herramientas con que abordamos el proceso o sobre el proceso mismo. Hay que hablar por tanto de los pinceles, el lienzo o las pinturas; hay que confrontar criterios y medidas; métodos, normas y opiniones. Resulta importantísimo que los jóvenes incorporen experiencias pero también lo es que construyan su propio sistema de referencias, aquellas que les permitirán comprender el mundo en el que se inscribe su vivencia.

¿Y todo esto para qué?

Resumiendo, todo se aprende. Dar las gracias, mostrar afecto, sentir pudor… También el ejercicio del pensamiento. Aprendemos a pensar…, en nada en concreto… y en todo a la vez. Aprendemos a ordenar, plantear, comparar, criticar, esquematizar, relacionar, clarificar y ejemplificar. La práctica de la Filosofía familiariza a los niños con determinadas operaciones que intervienen en el aprendizaje de la mayor parte de las áreas del currículum pero que en sí no son competencia de ninguna de ellas en concreto.

Uno de los aspectos positivos de nuestra crisis (¿económica?) es que nos ha situado a todos ante una situación desconocida. Así hay cosas que provocan una gran sensación de sorpresa (como al niño le provoca el ruido del periódico que lee la madre). De repente los acontecimientos dejan de ser rutinarios y empiezan a acontecer hechos inesperados. Tememos que el día siguiente sea aún peor que el anterior. Reconocemos la necesidad de producir respuestas nuevas para problemas nuevos. Invocamos las mentes creativas, los emprendedores; fomentamos viveros y fórums de ideas. Intuimos también que nuestro sistema educativo no ha estado formando individuos que respondan a estas características. De hecho las respuestas y actitudes clásicas son las que nos han conducido hasta esta situación. Reflexionamos sobre el perfil de aquellos que son capaces de encontrar caminos en el desierto. ¿Hay más creatividad en determinadas áreas geográficas? En caso afirmativo ¿Esta creatividad es la consecuencia de determinada característica natural? ¿O más bien se trata del producto de cierto aprendizaje o actitud social nacida a partir de actividades diseñadas adecuadamente?

Si el perfil creativo es producto del azar no vale la pena esforzarse en renovar nuestros proyectos educativos. En cambio, todo parece indicar que la capacidad para generar soluciones nuevas se aprende o, al menos, se potencia o mejora mediante una educación adecuada y actividades coherentemente diseñadas. Acabaremos recordando que practicar la Filosofía implica provocar pensamiento, proponer cuestiones sin respuesta cerrada, desde el vacío, desde la libertad, afrontando retos que exigirán de los niños y niñas el desarrollo de su capacidad plástica para adaptarse a nuevas situaciones.

Hacer Filosofía en la escuela no tiene otra pretensión que preparar a los jóvenes para pensar de acuerdo con los tiempos que les toca vivir; convirtiendo la actividad racional en algo sencillo, natural y cotidiano.

Referencias

TERRICABRAS, JOSEP-MARIA. **Atrévete a pensar**. La utilidad del pensamiento riguroso en la vida cotidiana. Barcelona: Paidós, 1999.

DEWEY, John. **Democracia y educación**. Madrid: Ediciones Morata, 2002.

LIPMAN, M.; SHARP, A.M.; OSCANYAN, FS. **Filosofia a l'escola**. Catalunha: Eumo Editorial SAU, IREF, 1980.

GAARDER, Jöstein. **El mundo de Sofía**. Madrid: Siruela. 1991.

Recebido: julho/2019
Aprovado: setembro/2019